

María Paula Cabrera¹, Juan Carlos Stazzonelli¹ y Micaela Pedraza²

¹ Instituto de Vertebrados, Fundación Miguel Lillo. ² Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán (UNT), San Miguel de Tucumán.

Yarará, yarará chica (*Bothrops diporus*)

Clasificación: Clase Sauropsida; Orden Squamata; Familia Viperidae

Distribución geográfica: Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay.



Bothrops diporus, conocida vulgarmente como yarará, es una serpiente mediana que puede llegar a medir un poco más del metro de longitud. El color de fondo es castaño claro y en algunos ejemplares casi gris, con manchas subtriangulares más oscuras a cada lado de la línea media del lomo, y por debajo de ellas, manchas subredondeadas más claras (Figura 1). El vientre es blanquecino y puede presentar puntos oscuros de cantidad variada. La cola es casi siempre oscura, aunque en ejemplares recién nacidos puede ser blanca o amarillenta (Figura 2).



Figura 1: Ejemplar adulto de *Bothrops diporus* donde puede observarse el patrón de coloración del cuerpo y el ojo con pupila elíptica. Foto: J. C. Stazzonelli



Figura 2: Ejemplar recién nacido de *Bothrops diporus* con la punta de la cola de color claro. Foto: J. C. Stazzonelli.

Las escamas del dorso del cuerpo son "quilladas" (Figura 3), es decir que tienen una línea levantada en el centro y a lo largo de esta, aunque algunas escamas de la cabeza y las escamas ventrales son lisas. En la cabeza encontramos características importantes para reconocerlas: el ojo que tiene pupila elíptica vertical (como la del gato doméstico, Figura 1), las fosetas loreales, que son dos orificios bien notorios ubicados entre las narinas (al extremo del hocico) y los ojos, las cuales le permite detectar diferencias térmicas, típico de la Familia a la cual pertenece la yarará (Figura 3). Es muy común encontrarlas en actividad en horarios crepusculares y nocturnos. Suelen ser bastante agresivas, y cuando se irritan hacen vibrar la punta de la cola y golpean el suelo o la vegetación, haciendo un sonido que puede recordar a la serpiente de cascabel. Son vivíparas, normalmente las pariciones pueden rondar las 18 crías, pero hay registros de hembras con 25 crías. Se alimentan principalmente de pequeños mamíferos y anfibios, aunque también puede incluir pequeñas aves y lagartijas, e incluso llegan a consumir otras serpientes.

En nuestro país se conoce su presencia en casi todas las provincias excepto Buenos Aires, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, y no existe seguridad total de su presencia en Misiones (Mapa). Es muy versátil en el uso de diferentes ambientes, por lo que se la puede encontrar en varias regiones fitogeográficas, desde el Chaco hasta el Monte, incluyendo el Espinal y las Yungas. También es muy frecuente en ambientes disturbados. Se considera a esta especie como "No amenazada".

Es una de las serpientes venenosas más comunes y de mayor distribución en Argentina. Los accidentes pueden ser graves, por lo que se recomienda no manipularla, ni tratar de capturarla o matarla. Su mordedura debe ser tratada con suero específico, y supervisada por personal capacitado.

Se recomienda siempre mantener el orden y limpieza en terrenos y alrededores de hogares, para evitar dar refugio tanto a serpientes como a sus presas, y reducir las posibilidades de accidentes. Otra recomendación importante es no matarlas, ya que su función como controladores de roedores es importante en la naturaleza y beneficiosa en la salud del medioambiente.



Figura 3: Ejemplar adulto de *Bothrops diporus*, donde pueden observarse las escamas con quillas prominentes y la foseta loreal (flecha). Foto: J. C. Stazzonelli